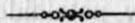


FLORA MEXICANA.



LA HAUYA ELEGANS,

POR EL SEÑOR DON MARIANO BÁRCENA,

SOCIO DE NUMERO.

En el gran número de plantas que forman la familia de las Onagrariáceas son muy raras aquellas que por su altura puedan considerarse como verdaderos árboles, pues las yerbas y los arbustos son sus medidas ó tipos principales. Se señalan, sin embargo, y como casos raros algunos géneros frutescentes principalmente en la tribu de las *Montinieas* en la cual está colocada esa preciosa planta, propia de México, que fué designada con el nombre de *Hauya elegans*, por los autores de la Flora mexicana inédita, y cuya descripción, bastante compendiada, se encuentra en algunas obras de Botánica. No tengo noticia de que haya vuelto á estudiarse esa magnífica onagrariácea y he buscado con empeño en las obras modernas una descripción más detallada que las que acabo de citar, pues en ellas no se encuentran algunos pormenores dignos de citarse para el perfecto conocimiento de un género tan raro que se destaca perfectamente entre la multitud de plantas de la misma familia.

En el mes de Mayo de este año hice una exploración en la Barranca Seca que se halla á inmediaciones de Zimapan en el Estado de Hidalgo, y tuve la fortuna de observar algunos ejemplares de la *Hauya elegans* en plena florescencia, y á esta circunstancia debo la satisfacción de presentar á la Sociedad algunas noticias y un dibujo de aquel hermoso vegetal.

En Barranca Seca no se presenta la *Hauya* como un planta simplemente frutescente, como la describe Mociño, sino como árboles de 10 á 12 metros de altura.

Estos árboles están ramificados con regularidad y sus ramos son alternos. Igual colocación tienen las hojas, y su ciclo es de $\frac{2}{3}$. Tiene estípulas cauli-

nares pequeñas y caducas; peciolo aterciopelado, de una longitud igual á la quinta parte del limbo: este es elíptico, acuminado, peninerve, de bordes enteros; color verde en la cara superior, blanco-verdoso en la inferior, que es aterciopelada como el peciolo. Inflorescencia axilar, solitaria. Flores sentadas. Cáliz gamosépalo, infundibuliforme, de 0,04 de longitud, aterciopelado, blanco-verdoso cuando es jóven; despues rojizo, principalmente en sus divisiones: estas son en número de cuatro, de figura oblicuo-triangular, de la misma longitud que la parte cerrada del cáliz; son reflejadas, pluinerves, aterciopeladas en la cara inferior y petaloides en la superior. Corola perigea, de cuatro pétalos obovados venosos, de color blanco, que con el tiempo toman un tinte rosado muy suave y agradable. Estambres 8, periginios; filamentos alesnados y más largos que las anteras: éstas son curvas, medifijas, oscilantes, biloculares é introrsas. Ovario ínfero, elipsoidal, aterciopelado, cuadri-ocular; lóculos pluriovulados, óvulos biseriados. Estilo cilíndrico, saliente, rojizo, de 0,065 de longitud, terminado por un estigma globoso y cuadrilobulado.

Fruto capsular, elipsoidal, de 0,04 de longitud; se separa en cuatro divisiones que llegan hasta su medio y persiste adherido á la planta por mucho tiempo. En su completa madurez tiene un color café-oscuro casi negro. Granos numerosos, alados, de color café-amarillento y la ala les da una figura auricular.

Comparando estos caractéres que observé en los ejemplares vivos, encuentro algunas diferencias en las descripciones que mencioné, siendo las más notables las siguientes:

1.º La altura, pues los individuos á que me refiero no pueden considerarse como plantas frutescentes ó arbustos, sino como verdaderos árboles. Esta circunstancia tan rara en la familia de las Onagrariáceas, creo que debe mencionarse.

2.º La presencia de las estípulas en los árboles de Barranca Seca.

3.º El estilo que no debe considerarse como filiforme en los ejemplares que he examinado.

4.º Las hojas son elípticas y no ovadas como se asienta en las descripciones.

5.º La figura del fruto que no es lineal como lo designan algunos autores, pues estando visiblemente inflado en el centro y con sus extremidades más bien arredondadas que agudas, debe considerarse como elipsoidal.

Como carácter específico de la *Hauya elegans* encontramos anotado en la obra del profesor De Candolle, impresa en el año de 1838, lo siguiente:

Ramos, hojas jóvenes y tallos, tomentosos y sub-aterciopelados. Cáliz, de una y media palmada de longitud.

Estos caracteres convienen ciertamente á la planta que describo; mas no sé si las diferencias que he hecho notar sean suficientes para separarla de la *Hauya elegans*, ó quizá no hayan sido observadas, por el estado en que se hallarian los ejemplares estudiados por Mociño. En cuanto á la altura de los árboles que describo, pudiera explicarse por el clima ú otra circunstancia de la localidad en que los observé.

Estando, pues, mal conocidos los caracteres de esa planta, á lo ménos en las obras que he registrado y siendo una especie muy rara y propia de nuestro país, he creído conveniente presentar estos apuntes á la Sociedad, para que los agregue á los datos que ha reunido sobre la flora mexicana.

Como planta de adorno debe recomendarse muy particularmente nuestra hauya, pues su porte, el color y finura de sus hojas aterciopeladas, la magnitud, número y color variable de sus flores, la hacen aparecer como un elegante y precioso ramillete, que ofuscaria con su presencia á muchas de las plantas que más bien por el capricho de los jardineros, ó por las exigencias de la moda, ocupan un lugar distinguido que realmente no les corresponde.

México, Diciembre 17 de 1874.

